

XILOCA 10
págs. 47-67
1992

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LAS CLARISAS DE BÁGUENA (y II)

Jerónimo Beltrán*

Resumen.- En este artículo se continúa la Historia de la fundación del Convento de Franciscanas Clarisas existente en Báguena. Se trata de la vida de Sor Isabel Muñoz y Sor Justa Pérez, que pertenecieron a las Fundadoras. Se habla también de Sor Carmen de S. Antonio, Sor M.^a José del Espíritu Santo y Sor M.^a de Jesús Crucificado. Finalmente se estudia el Cristo de los Milagros, pequeña imagen existente en el monasterio desde 1620.

Summary.- In this article we deal with the history of the Franciscan Clarisas monastery of Báguena. We write about the life of the Foundress Sister Isabel Muñoz and Sister Justa Pérez. Later about Sister Carmen of St Antony, Sister M.^a José of the Holy Spirit and Sister M.^a of Jesu Christ Crucified. Finally we mention the famous Christ of the Miracles who arrived at this Convent in 1620.

El convento de S. Valentín de Báguena tiene una espléndida huerta. Una valla protege todo el conjunto como si intentase aislarla de las miradas de los curiosos. Dentro se cultivan hortalizas, estallan de frutos los árboles y nunca escasean las flores para la Capilla.

Algo parecido ocurre en otro orden de cosas. En el terreno del espíritu, aunque los hombres quizá no se enteren, florecen para Dios las almas consagradas. Aquí concretamente bajo la Regla de la Santa de Asís que vivió como pocos la sencillez y la pobreza.

En nuestro estudio hemos visto anteriormente la vida de las tres primeras Fundadoras: M. Isabel de la Purísima Concepción y Sánchez, M. María Clemencia de Jesús y Ferriz, y M. Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez.

* Canónigo Magistral de Teruel.

Pero la lista no termina aquí. Hay que desplegar el abanico en el marco anchuroso del tiempo y descubrir otros ejemplos luminosos de santidad. Sin olvidar a las dos Madres Fundadoras que todavía nos quedan. Es justo que ellas den comienzo a esta fecunda historia.

MADRE SOR ISABEL DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO MUÑOZ¹

Junto a las orillas del Ebro nació Isabel. Zaragoza fue su cuna. Sus venturosos padres le profesaban como es lógico un amor entrañable, pero ante la insistencia de una tía suya que la pidió a sus padres para criarla, finalizaron por entregársela. Incluso de ella llegaría a tomar el apellido "Muñoz"² como se deduce de las crónicas. En el temor de Dios era educada en este nuevo hogar, donde fue foco de atenciones supremas.

Siendo muy niña cayó gravemente enferma³. Atribuía su curación a San Ambrosio, de quien posteriormente fue muy devota⁴.

Dotada de grandes cualidades humanas fue para ella muy beneficioso el contacto con los Jesuitas, quienes la fueron introduciendo en la vida piadosa. "La impusieron en la oración mental y lectura de libros de los Santos en la cual gastaba muchas horas"⁵.

Fue probablemente a través de la lectura como ella se sintió inclinada a la vida contemplativa. No le resultó sin embargo fácil. Era alegre y simpática. Se sentía amada de todos y era atrayente su belleza. Y ya se especulaba sobre el futuro pretendiente a quien sin duda hubiera hecho feliz Isabel en la vida matrimonial.

Pero los caminos de Dios son frecuentemente distintos de los nuestros. En el convento de Jerusalén de Zaragoza tenía una tía religiosa a quien visitaba con frecuencia. Con ella dialoga comunicándole sus problemas. Y le descubre la intención—"llamamiento eficaz del Señor" lo denomina la relatora— de hacerse religiosa⁶.

La realización de esta opción le acarreó profundos sinsabores. No sólo por renunciar al casamiento "al parecer con persona que a todos estaba bien"⁷ sino también por parte de la tía que le había educado cristianamente; pues aunque "le quería buena no deseaba apartarla de sí"⁸ debido a las excelentes cualidades que había detectado en la sobrina.

1. "Elisabet Muñoz" dice el texto del manuscrito latino ("Nova et vetera... párrafo 142).

2. Echamos en falta el nombre de los padres. Consta sin embargo que tenía al menos otra hermana (O.c. cap. 25).

3. "Enfermedad tan grave —se añade—, que gastó en la curación de ella ochocientos escudos...". La medicina no consiguió superar la enfermedad y el restablecimiento de la salud se atribuyó a este Padre de la Iglesia.

4. O.c. cap. 25.

5. O.c. cap. 25.

6. O.c. cap. 25.

7. O.c. cap. 25.

8. O.c. cap. 25.

Pero cuando Dios llama lo lógico es responder. E Isabel responde. Sabe vencer todas las resistencias e ingresa en el Convento de Santa María de Jerusalén en su ciudad natal. Tras el período reglamentario de formación en el noviciado la encontramos prestando servicios valiosos a las hermanas enfermas. Fiel en los actos de oración a los que nunca falla, sabe hermanarlos con la caridad vertida en atenciones sanitarias.

Cuando se barajan los nombres de las Religiosas que han de salir a fundar a Báguena, suena el nombre de Sor Isabel. Conocían bien las Madres sus cualidades y en la nueva fundación iba a ser necesaria su ayuda. Una ayuda, una colaboración y un trabajo que siempre prestó con agrado en todos los campos de la vida monástica que le fueron confiados.

Al monasterio de S. Valentín vino como tornera⁹. Después actuaría como portera. Finalmente como Maestra de novicias y como Abadesa a partir del año 1621. Todo un despliegue de cargos al servicio de la comunidad que supo ejercer con virtud y celo, con indudable ejemplaridad.

Austeridad y mortificación fueron cualidades notables en su vida de consagración. Ya de su época primera en el Convento de Zaragoza nos quedan ecos de su "rigor" y de sus privaciones en cuanto al sueño y a la comida se refiere¹⁰. Se temió por su salud pero siempre se la encontró con coraje en su entrega.

No le fue fácil su actividad como Priora. Se pensó en sacar de allí a la M. Margarita designándola para otra fundación, pero no llegó a realizarse este plan porque tenía una salud muy precaria. Y se extendió también un contagio que afectó a la mayor parte de las Religiosas. "Desde la víspera de año nuevo hasta el día de los Reyes murieron seis y pasados pocos días otras tres"¹¹.

La M. Isabel se multiplica por así decirlo. Servidora y solícita atiende a las enfermas. Es algo a lo que estaba ya habituada. Su caridad valiente la impulsaba a desvivirse "sirviéndolas, limpiándolas, cogiéndolas en sus brazos mientras les hacían las camas, acudiendo a lo humano y a lo divino en todos los medios posibles"¹². Y a pesar de esta difícil prueba no perdió la serenidad ni la paciencia. Como el dilacerado Job acostumbrada a decir "Bendito sea el nombre del Señor"¹³.

Se oraba intensamente en el Convento para que cesara esta peste mortífera. Y se hacen diversos compromisos: voto solemne de ayunar las vísperas de S. Martín y de S. Valentín a pan y agua. Procesiones los días de S. Martín y de S. Diego así como también el día de los Santos Fabián y Sebastián¹⁴.

9. Las Hermanas que en los monasterios desempeñan este oficio tienen mayor contacto que las demás con las personas que se acercan hasta allí. A través de un "oquedad giratoria" —de ahí el nombre de "torno", pueden entregar y recibir objetos.

10. O.c. cap. 25.

11. O.c. cap. 26.

12. O.c. cap. 26.

13. Proverbial es la paciencia de este personaje bíblico que en medio de duras y continuadas pruebas sigue confiando en Dios. En su ánimo no hacen mella los razonamientos de quienes están a su lado, y no comprenden cómo siendo inocente, pueda verse de esa manera atormentado.

14. O.c. cap. 26.

Volvió finalmente la normalidad. Hubo un florecimiento de vocaciones gratificante. Así se nos describe: "Fue el Señor servido se aplacara la enfermedad del todo y comenzó a traer gente a su casa con la misma prisa que se las había llevado, poblando de nuevo con muy buenas religiosas"¹⁵. La nueva situación proporcionó trabajo y hasta dificultades económicas, pero todo se fue solucionando con palpable ayuda de la divina providencia.

Digamos para finalizar que Sor Isabel del Santísimo Sacramento Muñoz tenía siempre inquietudes apostólicas. Aprovechada todas las circunstancias posibles para hablar de Dios, y conducir hacia él a quienes estaban en su cercanía. Como tornera y portera de dicho Convento sobre todo realizó un maravilloso apostolado con los de fuera "pues las personas seglares se le fueron aficionando tanto que solo por oirla hablar de Dios y de los efectos que en sí conocían venían al nuevo convento"¹⁶. Una vez más se cumplía el adagio español de sabor bíblico: "De la abundancia del corazón habla la boca".

El Señor debió enriquecerla con singulares gracias. De hecho se mencionan de ella cosas extraordinarias. La anécdota de unos lechones que se criaban para el servicio del Convento parece arrancada de las "Florecillas" de S. Francisco. Cuando en cierta ocasión penetran en el claustro furiosamente sin que las hermanas pudieran echarlos fuera, se acercó ella con un cordón en la mano al mismo tiempo que les ordenó dejarasen de perturbar el sacro recinto. Y con ingenuidad y sencillez se comenta: "¡Cosa maravillosa! Se fueron como unas ovejas sin dar que hacer más y se entraron en su choza aguardando que los encerraran; dando el Señor por criaturas irracionales ejemplo a las racionales"¹⁷.

Profesó honda devoción al Santísimo Sacramento. No en vano había asumido en su nombre como Religiosa este apelativo. Además de las frecuentes visitas que hacía al prisionero del Sagrario, decía todos los jueves que le era posible el "oficio mayor de este divino sacramento, a quien llamaba su amo"¹⁸. Otras devociones de su agrado fueron las de la Santísima Virgen, San Agustín y San Buenaventura.

La muerte le llegaba en un día señalado en rojo en el calendario franciscano: la impresión de las llagas del Seráfico Padre S. Francisco. Un 17 de septiembre del año 1635. Así terminaba su peregrinación la que había tenido el corazón puesto en las cosas de arriba. De estos dones brotaba su equilibrio y su superior serenidad.

"Entre las tres y cuatro de la tarde la sacó el Señor de esta vida la felicidad de la eterna como se puede creer de la divina misericordia y del buen ejemplo que nos dejó en sus acciones y proceder"¹⁹.

La cronista se siente agradecida por haberla tratado. Y ampliando la afirmación a las demás Fundadoras, termina diciendo "pues para esto nos la dio el Señor, sacán-

15. O.c. cap. 26.

16. O.c. cap. 25.

17. O.c. cap. 26.

18. O.c. cap. 26.

19. O.c. cap. 26.

dola del edificio del Convento de Jerusalén para fundamento de éste²⁰. No cabe la menor duda. Los santos siempre dejan huella.

MADRE SOR JUSTA DE JESÚS PÉREZ

Llegamos a la última de las Fundadoras del Convento de San Valentín. No por ser la última de quien se hace memoria debe ser infravalorada, pues fue modélica también en su vida. "Quinto espejo"²¹ —le llama nuestra cronista—, donde podemos encontrar un limpio reflejo de perfección evangélica.

Ariza, noble pueblo de la provincia de Zaragoza, fue la patria chica de Justa. Fruto del amor matrimonial entre Andrés Pérez García y Catalina Martínez, va creciendo en su cercanía en el más amplio sentido de la palabra. Es de temperamento alegre; posee dinamismo vitalizador y le gustan las reuniones propias de su edad. "Amiga de gala y tan curiosa que solo en llevar cualquier cosa parecía que lo era"²² detallará la relación escrita.

Vive entre los suyos hasta la edad de 30 años. Su vocación al claustro es tardía si se compara con la de las otras Fundadoras. Se sintió interpelada por la predicación de un sacerdote que había tratado el tema de las vanidades del mundo. Y decidida como era, pronto da el paso hacia la vida monástica, a pesar de la oposición que encontró en el seno de su familia. Ingresando en el monasterio de Santa María de Jerusalén de Zaragoza tomó el hábito de Clarisa, "con grande consuelo de su alma para religiosa de obediencia".

En el mencionado convento se le fueron encomendando diversas tareas. La mayor parte de su tiempo lo empleaba en atender y servir a las enfermas. Era un servicio asistencial, abnegado detallista. Sirviendo de esta manera encontraba la fuente de la verdadera alegría.

Simultaneaba el servicio a los demás con el ejercicio de la plegaria. Y cuando el trabajo le había ocupado más tiempo que de ordinario, sabe levantarse más temprano al día siguiente para compensar. Entre esos dos polos de atracción —servicio y plegaria— se deben trazar las coordenadas de su vida. Por eso procuraba pasar por la fragua de la oración, antes de verterse hacia los demás en abanico de caridad. Es Dios efectivamente el que nos envía a los otros. La oración, cuando se hace bien, nunca es egoísta. Ni se repliega jamás en torno a sí misma.

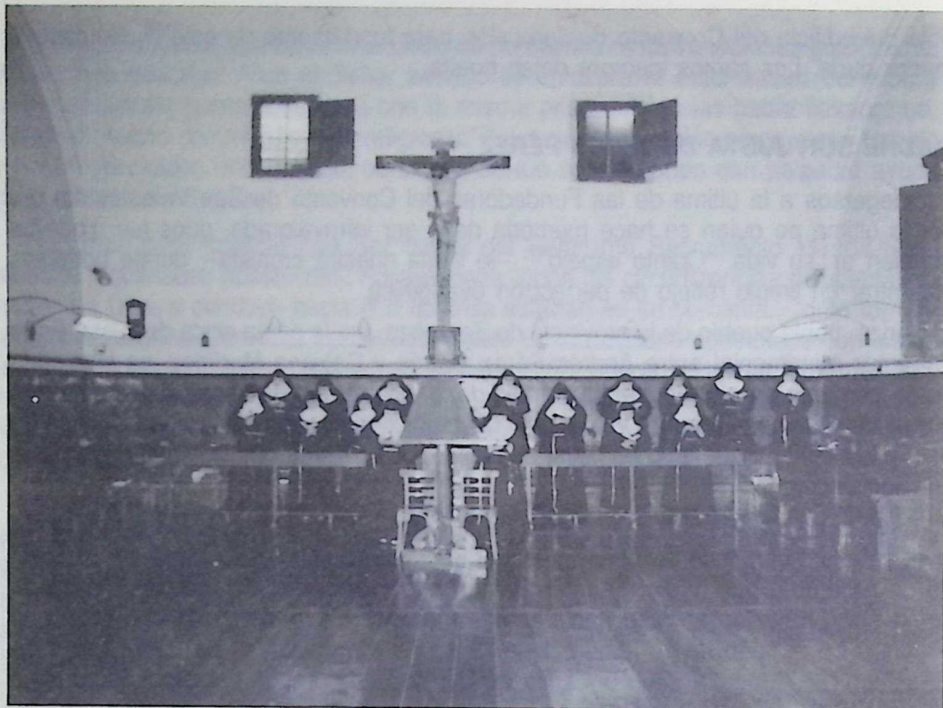
A la fundación baguenense vino solicitada por las otras Fundadoras y con el beneplácito del P. Fr. Diego Murillo. Conocían todos la disponibilidad y la humildad de Sor Justa. Cuando se le comunica el plan ella responde afirmativamente. Y aunque se encuentra centrada en el servicio a las enfermas, está dispuesta a aceptar todo lo que sus superiores juzgen oportuno para ella.

En el Convento de San Valentín ocupó varios cargos. Fue provisora, sacristana, enfermera y portera. Era una mujer no sólo disponible sino enormemente dispuesta

20. O.c. cap. 26.

21. O.c. cap. 27.

22. O.c. cap. 27.



La oración es una tarea importante en la vida de las Contemplativas.

y trabajadora. Este comentario breve es todo un elogio: "Jamás ociosa juntando a nuestro entender la vida activa sin faltar a la vida interior"²³. O lo que es lo mismo: sabe conjugar armoniosamente el papel de Marta y de María en una sola pieza. Es activa y contemplativa.

Por otro lado disfrutó de buena salud siempre. De ahí que pudiera utilizar bien sus energías en bien de las demás Hermanas y en las ocupaciones encomendadas, que desarrollaba con presteza y puntualidad exquisitas.

La figura del Apóstol y evangelista San Juan le atrajo siempre de modo especial. Él es el más contemplativo de los Apóstoles y el único que no se avergüenza en dar la cara por Cristo en el monte de la Calavera. En él debió encontrar Sor Justa un modelo para imitar y un luminoso ejemplo para su vida consagrada.

Resulta significativo que la muerte le sobreviniera en el día en que la Iglesia celebra la festividad de S. Juan Apóstol, un 28 de diciembre. Era el año 1634. Sin haber estado prácticamente enferma. Aprovechando esta coincidencia del día de su muerte, se nos comenta: "...quiso el gloriosísimo santo pagárselo sacándola de esta vida en su día con una tan feliz muerte que más parecía tránsito pues sin conocersele accidente mortal, y la calentura tan tenue que apenas era, le dio una desgana víspera de Navidad y día de San Juan a las dos de la mañana murió tan en su acuerdo y

23. O.c. cap. 27.

con tan grandes deseos de ver a Dios que solo tenía pena en que se dilataban los puntos de ir a verle..."²⁴.

Sor Justa de Jesús fallecía en esta fecha tan próxima a la Navidad. El Señor premiaba sus desvelos con la vida eterna. Tras su vida silenciosa, quedaba patente para las demás Religiosas de la comunidad el testimonio convincente de su trabajo y de su entrega.

SOR CARMEN DE SAN ANTONIO DE PADUA²⁵

Desde aquél lejano 1612, fecha en que Báguena se ennoblecía con una Comunidad de Clarisas, de cuyas Fundadoras hemos tratado anteriormente, han pasado ya casi cuatro siglos. Durante este tiempo la vida religiosa ha florecido en el monasterio de S. Valentín. Solamente Dios conoce cuantas almas han pasado por esos claustros y con qué amor han servido al Señor entregando sus vidas en su santo servicio.

"Llevaré el alma a la soledad y allí le hablaré al corazón"²⁶ decía el profeta Oseas. Este es el ámbito mejor para escuchar la voz de quien convoca para el seguimiento. Lejos del bullicio del mundo, —en la soledad del desierto o en el retiro del claustro—, se puede oír la voz de quien como Padre y Señor de nuestras almas se quiere comunicar con ellas y hacerlas confidentes suyas. Aquietadas las pasiones, reconocida la esencial indigencia del ser Humano y haciendo el vacío a las cosas de abajo, no es extraño que Dios se comunique con mayor plenitud.

En esta dirección vamos a espigar solamente unos ejemplos. Son como botón de muestra. Se trata de almas consagradas en el monasterio baguenense que han brillado con inusitado fulgor. El primero de los recuerdos es para Sor Carmen de San Antonio; seguiremos después con Sor María José del Espíritu Santo y hablaremos en último término de Sor María Teresa de Jesús Crucificado. Las tres mueren relativamente jóvenes. Las tres supieron vivir su consagración con fidelidad exquisita y de ellas, con agradecido respeto, hacemos mención.

UNA ROSA DEL JARDÍN SERÁFICO

Esté título ha podido dar Manuel M. Adán a Sor Carmen de San Antonio de Padua. En una revista mensual dedicada a las religiosas de lengua española, dicho autor, que fue Párroco del Pilar de Zaragoza, dedica a la monja baguenense dos páginas enar-

24. O.c. cap. 24. Aquí finaliza el documento original que nos ha servido de base. Es importante que se consigne por escrito en los monasterios lo más saliente al menos, aunque muchas realidades interiores indudablemente vividas allí, no puedan ser encerradas en los libros.

25. El P. Andrés de Ocerín fue el primero que hizo una breve reseña de esta Religiosa, santamente fallecida en el monasterio de Báguena. En ella se hace eco de las virtudes extraordinarias que la adornaron en vida.

26. Os 11,14.

decidas²⁷. Son una loa, un cántico no sólo a la protagonista sino también al jardín "que tales rosas sabe producir"²⁸.

Sor Carmen de San Antonio muere el 9 de septiembre de 1926. Contaba entonces con 46 años de edad, pues había nacido el dos de abril de 1880. Una larga y dolorosa enfermedad, sobrellevada con increíble alegría, la hizo madurar poniendo fin a sus días de entrega en el Convento de Franciscanas Clarisas de Báguena.

A los 24 años ingresa en dicho monasterio y hará la profesión de votos simples el 16 de febrero de 1905. Admitida a la profesión solemne hace su consagración definitiva el 16 de febrero de 1908, a los tres años justos de su simple profesión. Veintidós años convive con las Hermanas durante los cuales manifestó sobradamente su extraordinaria virtud.

"Fue un alma que dio siempre por bien hecho lo que a Dios plugo hacer en ella, hasta cuando quiso hacerla sufrir clavándola en cruz; que jamás opuso resistencia a lo que entendía ser voluntad de Dios; que supo explotarlo todo... para arrojarle en los brazos de Dios con el más tierno de los abandonos, mientras ponía en juego su actividad sombría y toda su indomable energía para mortificarse reciamente y hacerlo todo como entendía que más agradaba a Dios"²⁹.

Tal vez fue ese el secreto de su santidad. Ponerse en manos de Dios, fiarse de Él y dejarle actuar sin poner obstáculos a su voluntad.

Sor Carmen había descubierto que su vocación era amar. Sentía ansia de amar. Ansia devoradora, que la encendía en ese ejercicio amoroso vertido hacia Dios en detalles diarios. "Hay que amarle más, mucho más todavía, como le amaba mi Padre San Francisco"³⁰ nos dice.

Y en otra ocasión: "Eso me sucede a mí, cada día tengo más hambre de amar a Dios, sólo que me tengo que quedar con el hambre. ¡Si yo lograra un día amarle como yo le quiero amar!". "Él quiere abrasar a todas las almas en su amor y por consiguiente también a la mía. Por Dios no quedará. Pero por mí no ha de quedar tampoco, así lo espero de su divina bondad. Yo no le soltaré ni un momento, y Él, que es fuego, concluirá por abrasarme"³¹.

Desde la fragua de ese amor manifestó tener un temple nada común. Cuando presente que Dios la va a someter a dura prueba a través de su enfermedad, tiene la admirable osadía de decir: ¿Que Dios quiere clavarme en cruz? Está bien, tiene

27. Este sacerdote conocía bien a Sor Carmen, pues era su Director espiritual. En "El Jardín Seráfico", revista mensual dedicada a las Religiosas de lengua española, apareció una semblanza que él le dedica (Editorial Seráfica. Vich 1928). Dicha revistilla venía publicándose desde 1918.

28. Dicho artículo se publicó en el mes de enero de 1928. El autor finaliza diciendo también: "Y loor al Convento que tal rosa supo cultivar" (El jardín Seráfico. Enero 1928, pág. 19)

29. a.c. pág. 18.

30. La misma tipografía franciscana de Vich editó una hojita sobre Sor Carmen, con las debidas licencias. De ella tomamos esta cita.

31. a.c. pág. 18-19.

derecho a ello, y si no lo tuviera, mi amor se lo daría. Por eso y por todo bendito sea ahora y siempre"³².

En el crisol de la prueba se manifiesta la virtud. Una fe que no es probada tiene pocas garantías de ser auténtica. Sor Carmen lo sabe y por eso no rehusa el sacrificio. Incluso se entrega sin reservas y manifiesta ser paciente en el continuado dolor. Cuando alguien se instala en la perspectiva de Dios y le descubre en los acontecimientos todos de la vida, acepta las cosas de modo diferente a los demás. Y se convierte en foco inalterable de serenidad y paz interior, como lo supo hacer admirablemente Sor Carmen de San Antonio de Padua. ¡Cuan grandes maravillas realiza el Señor en las almas que se entregan sin reservas ni cortapisas, que saben vibrar de amor!

SOR MARÍA JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO³³

Iglesuela del Cid es una población encantadora, enclavada en el Maestrazgo turolense. Puente hidalgo entre Teruel y Castellón, evocador de un pasado remoto del que todavía se conservan patentes huellas.

Es allí donde nace Marina Tena Pitarch en 1928. Fue la segunda de cinco hijas que el Señor concedió a un matrimonio de clase acomodada y de notables virtudes cristianas. En ese hogar se desarrolla la futura Clarisa. Cursa estudios de primera enseñanza en el Colegio de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, recibiendo esmerada formación religiosa. Sus padres se encargarán también de completar esta formación acompañada por la ejemplaridad de sus vidas.

Marina es despierta e inteligente. A los 15 años ya la colocan sus progenitores al frente de una pequeña industria de géneros de punto que ellos poseían. En Iglesiasuela todavía perduran esas tradiciones artesanas que ofrecen artísticos telares, colchas, mantas...

Su vida discurre armoniosamente. Es una joven piadosa y rehuye los primeros planos. Responsable en su trabajo no le gusta que comenten laudatoriamente sus tareas. Hasta llega a comentar un día: "¿Por qué mis padres nunca me corrigen?"³⁴

Pero no todo le fue fácil. En su camino encuentra obstáculos, que no serán capaces de hacerla desertar de su ideal. Se siente inclinada hacia la vida contemplativa y comunica a sus buenos padres el deseo de entregarse a Dios en la clausura. Entonces tiene 18 años de edad. Sus padres quieren cerciorarse de si aquellos deseos eran fruto de una verdadera vocación y en principio se muestran reacios a la opción de Marina. Por otro lado puede llevar una vida retirada en el pueblo, entre su trabajo y sus deberes religiosos que ella cumplía modélicamente en la parroquia.

32. Es también otra declaración de su Director Espiritual, publicada en la hojita de referencia.

33. El año 1957 se publicó un opúsculo titulado "Sor María José del Espíritu Santo. Una violeta del jardín franciscano" (1928-1951). Tiene 14 páginas y está transido de singular cariño. En él nos hemos inspirado para sacar fundamentalmente los datos. Dicho opúsculo está impreso en Castellón y cuenta con la licencia del Obispo de Teruel, entonces Fr. León Villuendas Polo O.F.M.

34. O.c. pág. 4.

Obediente y humilde permanece en el pueblo. E intensifica su oración, al mismo tiempo que restringe sus salidas. Crece hacia dentro y espera confiada que llegue la hora de poder realizar la ilusión de su vida: dejar todo para seguir las huellas del Señor desde la clausura.

INGRESO EN EL MONASTERIO DE SAN VALENTÍN

Desde que Marina comunicó a sus padres la decisión de hacerse Religiosa han pasado tres años. Ahora —un 21 de octubre de 1949—, llega el momento de satisfacer sus deseos. Sus mismos padres le acompañan hasta Báguena, a donde ha solicitado ingresar como Clarisa. La ceremonia de ingreso debió impactar a sus progenitores. La nueva postulante se arrodilla ante el altar mayor de la Iglesia, mientras las monjas entonan desde el Coro el rezo de la "Salve". Tras una breve plegaria del sacerdote, se abre la puerta del Convento. Marina se despide de sus padres. Es un momento tenso para todos. Esa puerta de la clausura ya no se reabrirá para ella. Es dentro donde ahora tiene el campo fecundo de su tarea santificadora.

Con aprovechamiento ejemplar pasan los seis meses de postulantado. En la toma de hábito se le da el nombre de Sor María José del Espíritu Santo. Bajo la luz del Artífice de la santificación de las almas, va progresando en el terreno del espíritu. El orgulloso cree poseerlo todo; sólo el humilde se capacita para recibir algo. Y Sor María José camina en esta segunda dirección. Se considera "mínima" y si en alguna ocasión se le hace alguna advertencia, la recibe con humildad y agradecimiento.

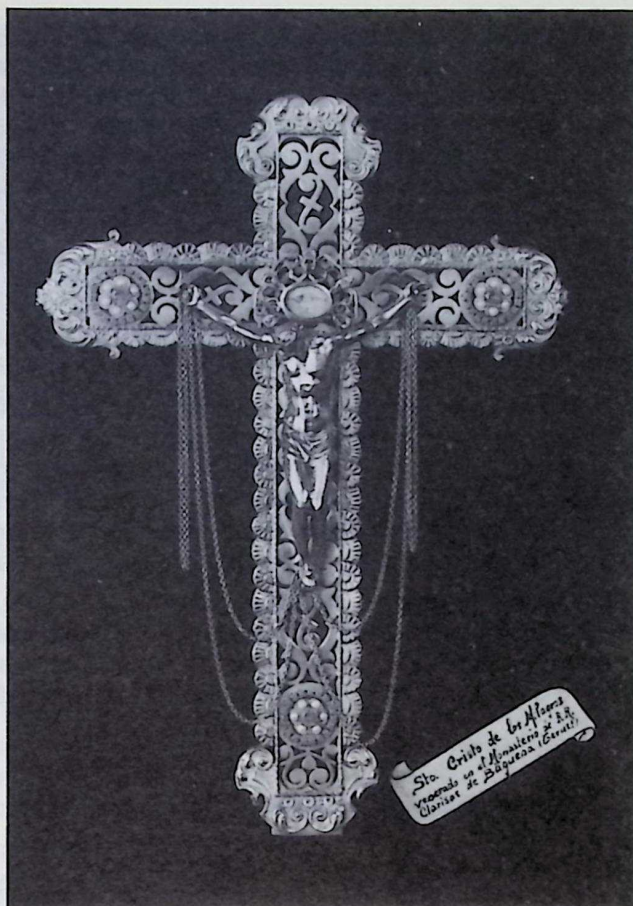
Repetidamente había dicho a la madre Abadesa: "Cuando tenga algún trabajo que por pesado y humilde no sepa a quien mandarlo, me lo encarga a mí; será para mí una alegría el poderlo hacer"³⁵.

De modo similar se comporta en el período de su noviciado. El 21 de abril de 1951 es admitida a la Profesión religiosa. Siempre había deseado que llegara este momento. Se sentía feliz. Sus padres y hermanas le acompañaron en tan señalado día, siendo testigos de la alegría serena con que pronunció la fórmula de la Profesión en medio de la Comunidad. Ingresaba con pie derecho en este jardín de franciscanismo, donde quería florecer para Dios siguiendo la Regla de Santa Clara. ¡Quien le iba a decir que dos meses más tarde iba a sentir las primeras molestias de la enfermedad que la llevaría al sepulcro!

Empezó a palidecer de manera alarmante. Trasladada a la enfermería el médico dictaminó en principio un enfriamiento y le ordenó guardar cama. El diagnóstico posterior fue más grave "meningitis tuberculosa". Se pusieron todos los medios al alcance entonces para salvar su vida, pero sin resultado positivo.

Fuertes dolores de cabeza que llegaban hasta hacerla delirar, mientras le consumía una fiebre altísima. Se le hizo una "punción", que tampoco dio los resultados apetecidos. Comulgaba durante la enfermedad y ofrecía sus dolores por la salvación

35. Ella misma solía decir: "Con este carácter tan parado que tengo nunca haré nada de provecho". Esta declaración surge indudablemente de su humildad franciscana. De hecho se mostró enormemente dinámica en el terreno del espíritu, llegando a escalar en breve tiempo cumbres de altura. (O.c. pág. 6).



Santísimo Cristo de los Milagros, venerado en el Monasterio de S. Valentín desde 1620.

de las almas. Cuando le preguntaban sobre su dolor, contestaba: "Sufro un poco, pero le ofrezco todo por los sacerdotes, por los pecadores y por las misiones"³⁶.

Sor María José era especialmente devota de la Virgen de los Dolores. Y en actitud parecida a la Madre de Cristo, ofrecía su joven vida por la salvación del mundo. En la serenidad y hasta en la alegría. Realmente cuando se contempla a María en la cercanía del Hijo que muere en el Gólgota, uno se fortalece. Y nuestro dolor —aun siendo grande—, nos parece chico. Así se la oyó suplicar: "Señor, dame tu gracia y tu amor, que eso sólo me basta"³⁷.

36. O.c. pág. 12.

37. O.c. pág. 12.

Y le bastó. De nuevo se cumplía esa ley en la pedagogía de Dios: dispersa a los soberbios de corazón.. y enaltece a los humildes³⁸. La virtud más característica de Sor María José había sido probablemente la "humildad", que es el mejor cimiento para que Dios construya airoso el edificio de la vida sobrenatural. La que había dicho: "Bendeciré al Señor cuando permita sea humillada.." escribía tres meses antes de su muerte: "He venido a la Clausura y he dejado el mundo, no sólo por salvar mi alma, sino por llegar a la perfección y sería necedad la mía si imitase al mercader, que después de vender todo lo que tenía para comprar una perla, la arrojase al mar. No tengo, pues, otro negocio que atender más que aspirar a la cumbre de la perfección. Jesús así lo quiere; quiero, pues, serle generosa... He de andar continuamente con gran deseo de aprovecharme con fortaleza de corazón, sin dejarme decaer en vista de mis miserias"³⁹.

San Pablo, en la carta más polémica que brotó de su pluma, decía: "Con sumo gusto seguiré gloriándome en mis flaquezas para que habite en mí la fuerza de Cristo"⁴⁰. Y algo parecido acaeció existencialmente en la vida de nuestra Clarisa. Sus últimas palabras fueron una alabanza a la Santísima Trinidad. El "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo" pronunciado con claridad inmediatamente antes de morir, venía a ser como la rúbrica solemne con la que sellaba su santa vida.

Era el año 1951. Dos años escasos de vida religiosa habían sido suficientes para hacerla caminar en la vía de la perfección. Y cuando sus ojos se cerraban definitivamente en este mundo se abría una nueva etapa para ella. En ella la muerte era "paso", "encuentro" definitivo con Cristo, por quien se había entusiasmado evangélicamente en su vida peregrina.

SOR MARÍA TERESA DE JESÚS CRUCIFICADO⁴¹

Situado en la margen izquierda del río Alfambra, cuyas huertas riega y a 15 kilómetros de Teruel, se encuentra la localidad de Cuevas Labradas. Aquí nació María Teresa Calvo Ferrer el 15 de octubre de 1907 de una familia cristiana y humilde.

A los 27 años de edad —exactamente el 31 de enero de 1934— ingresa en el monasterio de Báguena, donde hizo su profesión solemne como Clarisa el 20 de marzo de 1939. Tras 26 años de vida religiosa muere santamente como había vivido el 28 de octubre de 1960.

Esos son los datos fríos entre los que hay que situar las coordenadas de su vida. Fue una mujer emprendedora, dinámica y eminentemente servicial y abierta a los

39. Conocido es el "Magnificat" de Santa María, proclamado en las montañas de Judea. La Virgen se hace eco de este actuar de Dios que derriba a los potentados de su trono, mientras a los humildes y hambrientos los colma de sus dones. Vd. Lc 1, 46-55.

40. II Cor 12,9.

41. En un boletín informativo de la Federación de la Inmaculada de Religiosas Franciscanas Clarisas de Valencia-Aragón-Baleares se habla Sor María Teresa. Está hecho a multicopia y lleva por título "Tras un ideal bajo la protección de María" (Año II, Enero 1961. n.º 3). En él se intercambian algunas noticias de dichos monasterios y hay siempre una página de la Presidenta de la Federación, Sor María Gema de la Dolorosa, que ha ejercido con brillantez durante 18 años el cargo de Presidenta, y que reside en el monasterio de S. Valentín de Báguena.

demás. Se había especializado antes de entrar en el Convento en apicultura y ésta es una de las razones por las que fue la primera en salir del monasterio de S. Valentín para prestar valiosos servicios en otros monasterios de la Federación⁴².

En diciembre de 1958 fue destinada al monasterio de Gelsa de Ebro (Zaragoza) donde permaneció hasta abril de 1960. Este Convento tenía en la huerta un colmenar y la orientación de Sor María Teresa resultó muy valiosa. Con el espíritu de trabajo y sacrificio que le caracterizaban prestó su ayuda ilusionadamente. Desde hacía varios años padecía las consecuencias de una úlcera de estómago, pero observando un riguroso régimen, seguía normalmente la vida de Comunidad. Y a pesar de los achaques que se le iban presentando tenía una vitalizante energía.

Cuando lleva 17 meses de estancia en Gelsa se solicita su trabajo en otro lugar. En esta ocasión es la M. Abadesa del Convento de Huesca quien desea retenerla por algún tiempo. Se dispuso pues su traslado con la finalidad de montarles un colmenar e instruirles en su manejo. De nuevo le tenemos disponible y obedeciendo. Contenta de poder hacer una obra de caridad, aunque esto suponga sacrificio. El 25 de marzo de 1960 ya la encontramos en la Capital del Alto Aragón, donde pronto caería gravemente enferma.

SUFRIENDO EN SILENCIO

Ha transcurrido un mes escaso. Síntomas alarmantes de seria enfermedad hacen su aparición. El médico consultado cree que se trata de una tuberculosis, por lo que ordena que inmediatamente sea trasladada al Sanatorio de Huesca. Desde el primer momento muestra conformidad admirable a la voluntad de Dios, que llega a ella en forma de dolorosa cruz. Clavada en ella, sufre en silencio y no pierde la serenidad.

Estas palabras que escribe a su Director son claro indicio de ello: "Sentí tan grandes deseos de sufrir y padecer que le pedí al Señor padecer en mi cuerpo cuanto sea posible en esta carne mortal, y aunque me encuentro ya herida, no por eso he desistido de mis deseos; quisiera ser una hostia, que aunque pequeña, en unión de la sangrante del Altar y del Calvario, creo que adquiere un valor grande y con El puedo todo cuanto El quiera..."⁴³.

Cuando escribe a la Comunidad baguenense, expresa los mismos sentimientos, Y concreta más esas intenciones tuyas, diciendo: "Me siento feliz en ofrecer mi vida por la unión de las Iglesias, y por las vocaciones de la Federación"⁴⁴. En el lecho de dolor -y en actitud de ecuménica ofrenda-, se daba cuenta como su cuerpo se iba

42. El día 12 de junio de 1954 la Sagrada Congregación de Religiosos nombró como Delegado al P. Conrado Angel Roig O.F.M. para preparar la Federación de Religiosas Franciscanas Clarisas de "Valencia-Aragón-Baleares".

En ese mismo año tendrá lugar un encuentro fraternal en el que participan las diversas Comunidades. Tres años después se realizó el primer Capítulo Federal, que eligió como M. Presidenta a La Abadesa del monasterio de Báguena M. María Gema Pitarch. La secretaria federal pertenecía también al mismo monasterio y era Sor María Jesús Sánchez.

43. El artículo se titula "Recuerdo de una hermana". En él se recogen trozos de algunas cartas escritas por Sor María Teresa. (o.c. pág. 14).

44. O.c. pág. 15.

desmoronando poco a poco al mismo tiempo que se iban acumulando los sufrimientos de diverso género.

Permaneció en el Sanatorio "Montearagón" hasta el día 5 de agosto. Nuevas pruebas médicas modificaron el diagnóstico primero. Humanamente nada se podía hacer. Un cáncer maligno le había invadido estómago y pulmón y estaba muy generalizado. Por eso dispuso el Director del Sanatorio que fuera trasladada en una ambulancia al monasterio de San Valentín, al que pertenecía por su profesión religiosa. La Madre Superiora del Sanatorio y dos hermanas más le acompañaron en este doloroso traslado, temiendo que se les muriese en el camino.

Pidió que se le administrara la Unción de los Enfermos. Y recibió con solemnidad el Santo Viático, aunque comulgaría después todos los días hasta que ya no pudo recibir alimento alguno, puesto que dicha enfermedad le iba atrapando la garganta. Sólo haciendo un esfuerzo y queriendo obedecer, tomaba algunos líquidos que después le aumentaban el malestar y la angustia.

Sor Teresa de Jesús Crucificado –haciendo honor a su nombre de religión– tuvo que pasar todavía un largo Calvario. Casi tres meses de agonía antes de la agonía definitiva. Durante este tiempo apenas se la oyó quejarse. Estrechaba fuertemente el Crucifijo entre las manos y quedaba increíblemente fortalecida. La estampa de la Virgen Inmaculada que tenía frente a la cama, era también centro de atención de sus miradas.

Se la oía decir: "Jesús sudó sangre; yo sudo con estas agonías" "Jesús me alarga la vida, Jesús lo quiere; todo por su amor. Todavía no muero y si Él así lo quiere yo también lo quiero; así, con estas angustias y dolores le ayudaré a salvar almas". Y mirando compasiva a las Hermanas que le atendían en su grave enfermedad, continuaba: "Yo llevo la cruz. La Madre y vuestras Caridades son el Cirineo y me ayudan a llevarla"⁴⁵.

Amaneció el 28 de octubre de 1960. Era un viernes. El río de la vida humana de Sor María Teresa iba a desembocar en el mar de la muerte, para estrenar otra nueva vida. Era hacia las tres de la tarde, hora en que la liturgia evoca la muerte redentora de Cristo. Desde el monasterio de Báguena entregaba su alma al Creador a la edad de 53 años.

Cuando se enteraron de su fallecimiento llegaron cartas de las Comunidades de Gelsa de Ebro y de Huesca. Están transidas de un sentido festivo –casi de felicitación–, debido a la ejemplaridad de la ilustre enferma. Me complazco en insertar un párrafo de la Hna. Consuelo Noarbe, Superiora del Sanatorio de Montearagón. Con la Comunidad ya se encomienda a su intercesión, al mismo tiempo que afirma: "A su paso por esta Santa Casa de dolor, dejó bien enarbolada la bandera de su Orden. Derramó

45. O.c. pág. 19.

abundantemente al buen olor de Cristo en torno suyo. Verdaderamente supo entender el valor del sufrimiento y de la vida. ¡Dichosa ella!"⁴⁶.

Es verdad. Bienaventurados los que mueren en el Señor, nos repite la liturgia. Y ante la entrega de estas almas generosas, es grato recordar la palabra inspirada del profeta más atormentado de Israel, Jeremías, cuando dice: "Bienaventurado el que confía en Yavé pues no defraudará Yavé su confianza. Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa raíces.

No temerá cuando viniere el calor y estará su follaje frondoso, en año de sequía no se inquieta, ni se retrae de dar fruto"⁴⁷.

El monasterio de S. Valentín de Báguena ha sabido dar abundantes frutos de santidad. "De la virtud Alcázar fuerte" "le llamó ya con acentos proféticos en el siglo XVII Fr. José Antonio de Hebrera"⁴⁸.

LOS MONASTERIOS DE FRANCISCANAS CLARISAS SE FEDERAN

Cada monasterio tiene vida independiente como es lógico. Dentro de la misma Regla las Hermanas que hacen la profesión religiosa en una determinada Comunidad, allí permanecen. Y allí encuentran su lugar de descanso. Por eso los monasterios de clausura tienen un cementerio o cripta donde serán enterrados sus miembros.

Hace escasamente cincuenta años dichos monasterios han empezado a federarse. De esta manera tratan conjuntamente los problemas comunes y pueden echarse una mano, cuando algún convento tiene necesidades concretas de personal o cualquier otro tipo de carencias.

El Convento de S. Valentín forma parte de la Federación de la Inmaculada, que abarca en total 19 monasterios de Religiosas Franciscanas Clarisas enclavados en las regiones de "Valencia-Aragón-Baleares", de donde ha tomado el nombre.

Los primeros pasos para constituir esta Federación se dieron el 12 de junio de 1954. A tenor de la Constitución "Sponsa Christi", la Sagrada Congregación de Religiosos nombró al Rvdo. P. Conrado Angel Roig, O.F.M. como Delegado para preparar dicha Federación entre los monasterios de estas regiones concretas. Este trabajo previo era realizado en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Pasado el verano –concretamente el 11 de septiembre de 1954–, son convocadas las MM. Abadesas con Delegadas de todos los Conventos. A esta Asamblea primera acudieron gozosamente las Clarisas. Fue un fraternal encuentro. De la región de Valencia participaban 9 monasterios, el mismo número también de la región de Aragón, mientras que de Baleares sólo había un monasterio existente en Palma de

46. En la misma carta se dice: "Nos comunican que falleció el viernes a las 3, como Nuestro Señor. Otra reproducción del Calvario de Cristo, que redundará en gran gloria para ella y en favor de todas Vdes... Cuando he comunicado la noticia a las hermanas y compañeras enfermas, han exclamado unánimemente: "Ya está en el cielo! ¡Era tan buena! ¡Hoy celebrará su día allá arriba..." (O.c. pág. 17).

47. Jer 17, 7-8.

48. En la primera parte de este trabajo apareció el soneto completo, escrito el 16 de mayo de 1673. Es una bellísima loa que evoca la espiritualidad de este cenobio, que "gana –diría él– por lo santo y religioso".



Panorámica del complejo monástico desde la fecunda huerta.

Mallorca. Son los que constituyen la actual Federación, cuyos cimientos se pusieron en esta histórica fecha.

PRIMER CAPÍTULO FEDERAL

Tres años han pasado después de esta Asamblea. Han sido años de fecundo trabajo, de preparación y de estudio en cada uno de los Conventos señalados. El 18 de mayo de 1957 se recibe la Circular convocando para el primer Capítulo Federal, que tendrá lugar del 18 al 26 de septiembre del mismo año, en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Las Asambleistas o Capitulares fueron 38. Días de intenso trabajo, de puesta en común, de fraternal intercambio. Reinó fraternidad y alegría, dos notas enclavadas en la médula de la espiritualidad franciscana.

Se procedió a la elección de Presidenta y Consejeras⁴⁹. Escrutados los votos salió elegida como M. Federal Sor María Gema de la Dolorosa Pitarch, Abadesa del monasterio de Báuena. Las consejeras procedían de la Puridad (Valencia), de Santa Catalina (Zaragoza), de la Santísima Trinidad (Valencia) y de Baleares (Palma de Mallorca).

Durante 3 sexenios seguidos⁵⁰ Sor María Gema ha ejercido con celo apostólico el cargo de Presidenta de la nueva Federación. Durante ese mismo espacio de tiempo

49. Dicha elección se hizo el 24 de septiembre de 1957.

50. Efectivamente ha permanecido como Madre Federal desde el año 1957 hasta el 8 de septiembre de 1975.

ha actuado como Secretaria Federal Sor María Jesús Sánchez, residente en el mismo convento de San Valentín, de Báguena⁵¹.

Ha sido también el monasterio de S. Valentín el que ha acogido a Religiosas de otros monasterios para celebrar posteriores Asambleas Federales y Capítulos de Elección. También se han programado varias reuniones de estudio y formación y el Consejo Federal se ha citado en Báguena en diferentes ocasiones.

También de Báguena han salido varias Religiosas para prestar ayuda fraterna a otras Comunidades más necesitadas. Algunas han permanecido incluso varios años prestando esos servicios. En la actualidad todavía se encuentra en Huesca la Hermana Sor María José Villacorta, que partió el 5 de octubre de 1991 para ayudar en dicho monasterio.

La primera en dejar Báguena con esta noble misión fue Sor María Teresa Calvo, mencionada ampliamente con anterioridad. Estuvo en Gelsa de Ebro y en Huesca.

Sor Milagros Martín partió para Gandía (Valencia) con otras tres Religiosas de otros monasterios. Permaneció ayudando por espacio de 8 años y regresando a Báguena a comienzos del año 1967.

También en Teruel se recibió ayuda valiosa desde Báguena. Por la Capital turolense pasaron en diferentes tiempos: Sor María Clara Hernández, Sor María Dolores Font, Sor María Rosa Melero y Sor María Celina Martín.

Por tener varias enfermas salieron en diversas ocasiones hacia Huesca Sor María Inmaculada Ruiz, Sor María Sagrario González y Sor María Caridad Fernández. Todavía reside en el monasterio oscense una Religiosa que pertenece a la Comunidad de Báguena.

Para el Convento de Santa María de Jerusalén salió Sor María Esperanza Arroyo, permaneciendo 6 meses en la capital aragonesa. Por espacio de dos prestó servicios al monasterio de la Sma. Trinidad de Valencia Sor María Fe Hernández. Esta misma Religiosa —en compañía de Sor Isabel Sánchez— marcharon en plan de refuerzo a Gelsa de Ebro en 1963. Allí permanecieron 7 años hasta que se clausuró este monasterio. Las Hermanas María Carmen Garatachea y María Celina Martín, estuvieron también un año como ayuda de coro.

En síntesis: Las Religiosas Clarisas del Convento baguenense siempre han estado abiertas. Y conscientes de que Dios premia a quien da con generosidad, han dejado su monasterio para echar una mano a los demás, cuando sus servicios han sido requeridos contando con los debidos permisos. Desde que existe la Federación han compartido fraternalmente su riqueza vocacional y han dejado una lección de disponibilidad y de servicio por los diversos monasterios para los que fueron temporalmente solicitadas.

51. Esta misma Religiosa ha sido también durante 12 años Ecónoma Federal. En la actualidad Sor María Sacramento —Superiora de la Comunidad de Báguena—, es miembro del Consejo Federal desde agosto de 1981.

EL SANTO CRISTO DE LOS MILAGROS

No me parece oportuno terminar este trabajo sin hacer referencia al Cristo, conocido con el sobrenombre "de los Milagros", que se venera en el monasterio de S. Valentín, del que nos hemos ocupado. Por una parte está vinculado a dicho monasterio ya desde el tiempo de la Fundación, y por otra se ha difundido mucho su devoción en Báguena. Tanto las Religiosas como el pueblo le rinden el homenaje de su cariño y a él acuden confiados en busca de protección y ayuda.

Las Religiosas Clarisas vinieron a fundar a Báguena en 1612. Una de las MM. Fundadoras, pasando en cierta ocasión por el claustro, dijo con acentos proféticos: "Aquí habrá un relicario"⁵².

Muy poco tiempo después —exactamente el 6 de mayo de 1620— llegaba desde Roma esta pequeña imagen del Divino Crucificado. Era el regalo precioso, que un Religioso Misionero traía para una clarisa familiar suya residente en este Convento. Ella lo guardaba en su celda con mucho fervor. El libro de la Fundación dice, que viniendo el Misionero por mar y presentándose una gran tormenta con peligro de naufragio, invocaron a dicho Crucifijo, y se hizo bienhechora la calma.

Es lógico que esta imagen fuera recibida con gran regocijo por las Monjas de la Comunidad. Y se le rendía homenaje de adoración por todas.

Un día ocurrió algo inexplicable. Una Religiosa, que padecía cierta enfermedad mental, en un momento de locura arrojó la imagen a un pozo negro, cuando la Comunidad se hallaba en el coro rezando vísperas. Era un 25 de marzo, día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Encarnación del Señor. Perdido estuvo el Crucifijo hasta el 18 de agosto del mismo año.

Preocupada y afligida permaneció la Comunidad durante este tiempo. Suplicaban constantemente al Señor que les concediera pronto la gracia de recuperarlo.

Una tradición oral afirma que sobre el pozo descubrieron una extraña y poderosa luz. Puesto el hecho en conocimiento del padre confesor, se procedió a sacar del inmundo lugar el pequeño Santo Cristo. La escalera utilizada para el descenso resultaba corta, pero según tradición general fue misteriosamente alargada hasta tocar fondo⁵³.

Recuperada la imagen, fue llevada a un joyero de Daroca para proceder a su limpieza y pulimento de posibles deterioros. Pero ante el nuevo portento de que unas gotas de sangre aparecieron en el ya famoso Cristo, suspendió el joyero su trabajo. La imagen entonces fue devuelta con todo esplendor al monasterio de Báguena, donde se guarda celosamente.

52. Fue Sor Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez, según consta en el Libro de la Fundación.

53. D. F. Garzarán y Pomar, párroco de Báguena se hace eco de estos sucesos en una Reseña histórica sobre el Cristo de los Milagros. El celoso sacerdote compuso en su honor una novena que se ha venido rezando hasta ahora. Se imprimió en Teruel (Imp. de Tomás Fuerte), aunque no consta la fecha. También "El Noticiero Universal" publicó el 9 de junio de 1962 un artículo escrito por Juan Manuel Torrijo. Bajo el título general de "Estampas Aragonesas" hace memoria especial del Convento de San Valentín y del Cristo de los Milagros, refiriendo parecidas noticias.

En su honor se hizo un pequeño altar de talla, dorado, con lienzos pintados. Está casi en el centro de uno de los lados del Claustro alto. En una especie de hornacina-relicario se conserva el ya famoso "Cristo de los Milagros".

Muchas son las personas que aseguran haber obtenido favores especiales. La misma Religiosa que lo arrojó al pozo, quedó completamente restablecida de su enfermedad. Y en el transcurso de los años muchos reconocen haber obtenido ayuda en sus desgracias tanto de tipo espiritual como material⁵⁴. El Pontífice Benedicto XIV —en el año 1750— concedió perpetuamente indulgencia plenaria a todas las Religiosas de Báguena, que visitando la imagen en su Capilla, el tercer viernes de cuaresma rogasen a Dios por la paz y la concordia entre los príncipes cristianos y por las necesidades de la Iglesia⁵⁵.

Ya anteriormente Clemente XII había concedido similar indulgencia por espacio de 7 años. Fue Benedicto XIV, quien la estableció perpetuamente a instancias del R.P. Jubilado Royo, cuando fue con el P. Domínguez al capítulo General celebrado en Roma, en el que salió Ministro General el Rvdmo. P. Fray Juan de Molina⁵⁶. En una tablilla, que en caracteres góticos se guarda en dicho monasterio, se lee: "Así consta del dicho y memoria de las Religiosas que oy viven, y se hallaban ya en este Convento. Esta advertencia se nota, para que no se dude en adelante de dicha indulgencia, como también porque no se ha podido encontrar el decreto de dicha concesión, que pedía hazer más segura fe"⁵⁷.

El año 1877 se erigió y fundó la Cofradía del Cristo de los Milagros en la Iglesia parroquial de Báguena, a la que siguen perteneciendo un nutrido número de baguenenses. Ellos se encargan de celebrar solemnemente la fiesta anual, que coincide con la de la Santa Cruz el día 14 de septiembre. Hay una celebración litúrgica muy participada y tras una procesión solemne se venera la sagrada imagen. También en el mes de mayo se acostumbra a celebrar con solemnidad una novena.

Del mismo modo la Cooperativa agrícola existente en Báguena perpetúa el nombre del Cristo de los Milagros y lo da a conocer más allá de nuestras fronteras.

El 3 de agosto de 1964 D. Rafael González Moralejo, entonces Obispo Auxiliar de Valencia visitó el monasterio de Báguena. Celebró al día siguiente la Santa Misa y se interesó por conocer la historia del Santo Cristo de los Milagros. Por indicación suya, unas puntillas y adornos que rodeaban la imagen del Crucificado y que tenían escaso valor artístico fueron quitadas. Se recubrió la cruz con la plata repujada,

54. Dignos de mencionarse serían los favores obtenidos por D. José Camacho, Canónigo de la Catedral de Valencia y por D. Angel Argente Villar, natural de Cuevas Labradas y residente en Teruel. En el monasterio se conservan además buen número de cartas, que en su mayor parte provienen de Cataluña, en las que se muestra el agradecimiento sincero al Santo Cristo de los Milagros y se piden estampas de la efigie sagrada. Incluso es tradición secular hablar de la "medida" (una especie de cinta con las medidas del Santo Cristo) que solía llevarse consigo.

55. El lenguaje jurídico corresponde al entonces en uso. Responde al modo de conceder indulgencias.

56. En castellano antiguo y en bellísimos caracteres es perfectamente legible el contenido de la tablilla. Anverso y reverso nos dan clara noticia de este privilegio.

57. En el anverso se menciona la concesión perpetua de dicha indulgencia plenaria dada por el Pontífice "a todas las Religiosas de este Convento de S. Valentín de Báguena que confesadas y comulgadas visitaren en el tercer viernes de Quaresma esta Santa Imagen del Christo de los Milagros".

dejando entrever la madera y haciendo resultar más dignamente la reliquia tan estimada.

EPÍLOGO CON SABOR DE DEDICATORIA

He intentado exhumar unos datos históricos. Y he tejido unas reflexiones en torno al Monasterio de S. Valentín de Bágüena, que todavía siguen habitando 17 monjas Clarisas.

Desde el año 1612 han pasado ya 380 años. A lo largo de este período —casi cuatro veces centenario—, ¡Cuántas almas de oración profunda, de vida entregada, de sencillez y austeridad franciscanas han pasado por el Convento! ¡Cuántos impulsos consoladores recibidos del Santísimo Cristo de los Milagros!

Llegastéis a orillas del Jiloca sin conoceros anteriormente. Misteriosamente atraídas por Jesucristo de Nazaret llegastéis a formar parte de la misma Comunidad. Os hermanaba la misma ilusión: gritar el evangelio con la vida desde la soledad. En el camino ennoblecedor que Francisco de Asís y Clara iniciaron como nueva experiencia de vida evangélica.

En otras épocas eráis mayor en número. Sois dignas sucesoras —por lo que a la calidad se refiere— de las muchas Religiosas que hollaron con sus plantas esos mismos claustros. Os encuentro alegres, serenas, realizadas. Los achaques avanzan como es lógico con la edad y la falta de vocaciones se hace también notoria en vuestro convento. Pero por haber centrado vuestra vida en Cristo, no estáis decepcionadas. Al contrario, en vuestro corazón aletea viviente la esperanza. Una Clarisa es fundamentalmente una mujer de esperanza.

Vuestra procedencia es distinta. Desde diversas regiones de la geografía española os habéis dado cita en el cenobio baguenense. Desde Barcelona y Uldecona (Tarragona); desde la Rioja (Alfaro e Inestrillas) y León (Almansa), desde Ciudad Real (Daimiel) y Zaragoza (Cariñena); desde Valencia (Enguera) y Castellón de la Plana (Villafranca del Cid). Y desde Iglesuela del Cid y de la localidad donde está emplazado el monasterio, Bágüena.

Formáis la Comunidad actual de Religiosas Franciscanas Clarisas. Vivid el “hoy” y el “ahora” de vuestra vida consagrada. Sois para esta tierra fría hogar de luz. Y oasis pacificador para un mundo en guerra. Os recuerdo lo que Santa Clara escribía a una de sus hijas: “Dios que es fiel en todas sus promesas... será vuestra ayuda, vuestro insuperable consuelo, como es nuestro redentor y nuestra eterna recompensa”.

Termino. Agradezco vuestra presencia de avanzadilla en nuestra Iglesia desde la vida contemplativa. Y deseando que los hombres sepamos valorar vuestra existencia de consagradas, me atrevería a deciros en tono de súplica: Enseñadnos con vuestra franciscana sencillez y con vuestra ilusionada entrega a superar el egoísmo en que frecuentemente se van consumiendo nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN, MANUEL M.^a** "La Gran sierva de Dios Sor Carmen de San Antonio de Padua". El Jardín Seráfico. Año X. Vich 1928.
- GAMISSANS, FRANCISCO**, "*Clara de Asís*". Ediciones Paulinas. Madrid 1987.
- LLAINATI, CLARA A.** "*Santa Clara de Asís*". Edi. Aránzazu. Oñate (Guipuzcoa) 1983.
- GARZARÁN Y POMAR, F.** "*Breve reseña histórica y novena del Santísimo Cristo de los Milagros de Báguena*". Folleto editado en Teruel. 1877.
- MONTERDE JUSTE, EUSEBIO.** "La villa de Báguena, orígenes, historia y generalidades". Xiloca 3 (pág. 71-89) 1989.
- TORRIJO, JUAN MANUEL.** "Estampas aragonesas. Báguena II. Iglesia parroquial". Artículo publicado el 9 de junio de 1962 en "El Noticiero Universal". Barcelona.
- Sor María José del Espíritu Santo* 1928-1951. "Una violeta del jardín franciscano". Folleto de 14 páginas, editado en Teruel (1957) y procedente del Monasterio de Báguena. Autor desconocido.
- Tras un ideal*. Boletín de la Federación de Franciscanas Clarisas de la Inmaculada. Está a multico-
pia y bajo el título "Recuerdo de una hermana" dedica unas páginas a Sor María Teresa de
Jesús Crucificado". Año II. Enero 1961. Número 3.
- VALLÉS ET ASSENSIO, FELIX:** "*Nova et vetera S. Provinciae Aragoniae Regularis Observantiae
S.P.N.D. Francisci*. Monumenta historica ab omni prorsus errore castigata et in quatuor libros
distributa, clarissimoque calamo disposita". Anno 1722.
- N.B.** Existe en un cuaderno una copia fiel del manuscrito que consigna la Historia de la Fundación
baguenense. Desconocemos el nombre de quien consigna por escrito lo principal de la Funda-
ción del monasterio y de la Historia de la Fundadoras. Dicho cuaderno es del año 1648.